

UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

**ORIENTACIÓN Y
TÉCNICAS BÁSICAS
PARA LA LECTURA
COMPRENSIVA**

Giuseppa D'Agostino
Cristina D'Alton

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN ACADÉMICA
1999**

INTRODUCCIÓN

Este folleto, lejos de ser un material más para el estudio, es una herramienta que le permitirá el acceso a información y métodos para la comprensión de textos escritos. Además, reúne un conjunto de alternativas que le facilitarán mejorar esta destreza y avanzar en su aprendizaje de buen lector.

La comprensión de lectura: destreza medular para el aprendizaje autónomo

Usted, en su calidad de estudiante a distancia, tiene un escaso contacto directo con el profesor y su aprendizaje depende mucho más de los materiales que conforman el paquete instructivo, que de las experiencias propias de la enseñanza presencial. Por ello, tanto su adquisición y construcción de conocimientos, como el desarrollo de su capacidad crítica y el disfrute del estudio se vinculan en gran medida, con sus habilidades para dilucidar el discurso escrito. En otras palabras, en su éxito académico, será de crucial importancia el ser o no un “buen lector”. Desde esta vinculación, se desprende la necesidad que usted posea, adquiera y desarrolle competencias para entender el texto escrito en sus distintos significados, dimensiones y variedades.

¿QUÉ IMPLICA EL PROCESO DE LECTURA?

La dimensión más crucial y dinámica del proceso que tiene lugar entre el lector y el texto escrito es la comprensión de lo leído; esto constituye el propósito esencial de la lectura, pues si no se entiende el significado de lo que se está leyendo, tal actividad es estéril y carente de sentido. Sin esta dimensión, la lectura de un texto simplemente sería algo mecánico y vacío, tal cual sucede cuando se lee algo escrito en un idioma que se desconoce: se ve el conjunto de símbolos, o se oyen sonidos, pero no se capta, ni se interpreta y aprecia su significado. En otras palabras, una persona comprende lo que lee cuando puede recordar, identificar y organizar las ideas expresadas en el texto leído, y puede hacer inferencias, interpretaciones y valoraciones críticas. En general, entonces, para leer con comprensión, es decir, para “leer bien” se requieren, por parte del lector, destrezas perceptuales y cognoscitivas que se derivan de su formación y de sus experiencias de vida, y que, por ende, son susceptibles de mejoramiento constante a través de la práctica y la ejercitación.

Destrezas perceptuales*

* Agradecemos la colaboración de nuestro colega Julián Monge en esta sección

La habilidad para leer y comprender rápidamente está vinculada, en gran medida, con nuestras destrezas visuales. Nuestros ojos, excepto en el caso de las personas con deficiencias visuales severas, nos permiten captar globalmente partes de la línea del texto sobre la cual fijamos nuestra mirada. Los niños, cuando aprenden a leer, se fijan, principalmente, en las letras, las sílabas o, en el mejor de los casos, en la palabra que estas conforman. Pero, una vez superada esta primera etapa de la lectoescritura, nuestros ojos no se fijan ni en las sílabas ni en las palabras presentes en un renglón, sino en los distintos conjuntos de palabras que lo conforman. Cuanto más amplio sea este conjunto en que nos fijamos, más rápida será nuestra lectura. La percepción de golpe de este grupo de palabras constituye la amplitud de nuestro campo visual; amplitud que podemos aumentar ejercitándonos en leer grupos de palabras cada vez más extensos y haciendo menos fijaciones en el renglón con el que nos enfrentamos (¿parando menos?).

Ejemplo:

El propósito de este trabajo es reforzar la comprensión y el análisis de textos escritos.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Ahora bien, si usted, al leer el renglón anterior fija su mirada sobre cada una de las palabras que lo componen, es obvio que su tiempo de lectura será más extenso que si la fijara sobre pequeños grupos de palabras. Siguiendo con el mismo ejemplo:

El propósito de este trabajo es reforzar la comprensión y el análisis de textos escritos.
1 2 3 4

Como usted puede observar, las fijaciones se reducen de quince a cuatro, y, si continuamos ejercitándonos, podemos ampliar aún más nuestro campo visual y reducirlas a tres, dos o una sola.

El propósito de este trabajo es reforzar la comprensión y el análisis de textos escritos.
1 2 3

El propósito de este trabajo es reforzar la comprensión y el análisis de textos escritos.
1 2

El propósito de este trabajo es reforzar la comprensión y el análisis de textos escritos.
1

Hay hábitos que, a menudo, nos acompañan y que entorpecen la lectura. Entre ellos, sobresalen las subvocalizaciones. Se subvocaliza cuando se pronuncian las palabras en voz alta o cuando, aún haciendo lectura silenciosa, se mueven los labios. Para darse cuenta de este hábito ponga su mano sobre su boca mientras lee este texto, y trate de percatarse de existencia de movimientos o tensión en sus labios, en su lengua o en sus maxilares; si efectivamente nota estos síntomas, usted está subvocalizando o forma motora o muscular. Este hábito no solo actúa como un freno que disminuye la velocidad de la lectura, sino que obstaculiza la

comprensión, porque desvía la atención del conjunto de lo leído y de los conceptos (que constituyen la meta de la comprensión), hacia las palabras en sí.

Además de la subvocalización motora o muscular, existe la mental (con efectos similares). Es decir, la persona se escucha a sí misma mientras lee, sin mover los labios ni las cuerdas vocales. Para percatarse de este tipo de subvocalización, trate de darse cuenta si usted está escuchándose a sí mismo, repitiendo internamente las palabras leídas. Si fuera así, le sería imposible repetir mentalmente una palabra cualquiera (por ejemplo "libro") y al mismo tiempo seguir leyendo y entendiendo este texto. El poder llevar a cabo estas dos acciones simultáneamente es indicador de que no se tiene el hábito de subvocalizar mentalmente.

Quizá usted pueda comprender mejor la necesidad de ejercitarse en estas técnicas, si usted tiene en cuenta que en realidad la lectura significa un giro radical con respecto a la forma inicial y natural de utilizar el lenguaje (el oral y auditivo). El lenguaje se inició y se desarrolló aprovechando las vocalizaciones y existió durante milenios exclusivamente como habla (siempre con el apoyo de gestos corporales). La sustitución del vehículo oral por uno visual y muy esquematizado, como la escritura, sobrevino como un adelanto tardío (comparativamente reciente) y sigue siendo, desde cierta perspectiva, un tanto forzado y artificial (ningún niño aprende a escribir como aprende a hablar).

También debe tenerse en cuenta que estas técnicas visuales solo pueden rendir sus beneficios en conjunto con las cognoscitivas, que a continuación le presentamos; sin ellas, podrían ser ineficaces o, incluso, promover un tipo de lectura superficial y engañosa. Además, no son para todo tipo de lectura: nadie sugeriría, por ejemplo, que habría que emplearlas con un poema. El dominio de una técnica significa saber aplicarla con discriminación.

Destrezas cognoscitivas

La lectura, en el sentido que hemos indicado, consiste fundamentalmente en una construcción (o reconstrucción) que el lector elabora a partir de las ideas que él percibe en el texto. A medida que usted va leyendo, va a ir identificando significados (ideas) que organizará y compactará desde una perspectiva que les confiere unidad. La perspectiva se deriva en parte del lector y en parte de lo que él extrae del texto; a la luz de ella, va interpretando las ideas y enlazándolas para construir una visión global, que engloba y da sentido a los detalles. Esta es la técnica más básica que usted debe tratar de dominar; téngala en mente mientras practica sus lecturas.

Note usted que en el método que estamos sugiriendo, estamos haciendo mucho énfasis en la globalidad como guía y punto medular de la comprensión; esta globalidad interactúa con las ideas individuales y las va conformando en una totalidad. Esto quiere decir que el proceso de lectura no es un encadenamiento progresivo de significados atomizados, o ideas individuales, obtenidas a partir de

frases y palabras aisladas. Tampoco se puede expresar como una serie de reglas que se puedan ejecutar como lo haría una computadora.

LAS FINALIDADES DE LA LECTURA

Un texto presenta un conglomerado sumamente complejo de posibilidades significativas, de las cuales usted extraerá, a medida que va leyendo, la que (o las que) esté definidas por sus propósitos y también por las intenciones que usted atribuye al texto (porque ve indicios que las justifican). Estas finalidades moldearán la globalidad que usted va construyendo para guiar su lectura.

La finalidad informativa

En un sentido simple, podemos considerar que la información es lo que cambia un conjunto de proposiciones que describen una realidad; una proposición es el sentido de una afirmación (una declaración de que “algo es algo”). Cuando se adquiere una información nueva, se agrega una proposición al conjunto, o se modifica una de las existentes, o bien se elimina alguna. Información es cambio en lo que sabemos.

Muchas veces, cuando leemos, tenemos la finalidad de cambiar (especialmente ampliar) el conjunto de proposiciones que poseemos sobre una materia. El cambio en nuestros conocimientos es fundamental para el proceso educativo.

En el ámbito educativo, la mayoría de los textos que usted tendrá que leer versan sobre un campo del conocimiento (un cuerpo de conocimientos más o menos establecido y aceptado como la base de una disciplina). Con respecto a este campo, cada texto particular intentará presentar o formular una posición particular, seleccionando y reinterpretando contenidos; esta posición, además de aportar información, refleja la perspectiva personal y filosófica del autor.

Cuando leemos con una finalidad informativa, intentamos primero discernir el panorama básico del cual parte el autor (el estado de conocimientos que, generalmente, se encuentra descrito al inicio de la obra). Después, buscamos identificar el aporte que él agrega a este “estado inicial”: ¿qué elementos agrega la obra?; ¿cómo se transforma este estado de cosas inicial?

La finalidad de percibir la orientación general, o filosófica, del texto

Ninguna descripción está determinada exclusivamente por el objeto descrito; también estará conformada, en alguna medida, por el sujeto que lo percibe y vierte su percepción en una representación comunicable (en este caso, el que percibe es

un ser humano y la representación es un escrito, quizá con alguna ilustración visual). En la percepción y representación intervienen muchos factores; son demasiados como para poder mencionarlos todos aquí, pero sí podemos decir que intervienen casi siempre factores derivados de creencias compartidas por grupos de personas, y de tendencias culturales (maneras de concebir las cosas que ya están consagradas por la costumbre).

En la percepción de la realidad, y aún más cuando se da una forma comunicable a lo percibido, no estamos simplemente transmitiendo datos emanados de la realidad (“materia prima” por decirlo así), sino que estamos “fabricando” datos. En este proceso, entra en juego la selección: como es imposible admitir toda la información posible, ¿cuáles datos conservamos y cuáles deseamos? Luego, daremos más importancia a algunos elementos que a otros. Y, finalmente, los elementos se dispondrán de acuerdo con las exigencias de la propia descripción, porque esta tiene que ser “entendible”. En este proceso, una misma realidad puede ser transformada de muchas maneras diferentes para generar representaciones muy divergentes. De estas, todas son de alguna manera “ciertas” pero ninguna se puede identificar en forma exclusiva con la realidad.

La selección de los datos y la forma final de la representación obedecen a creencias sobre cómo son las cosas y cuál es la mejor manera de proyectarlas. Estas creencias, que la mayoría de las veces no están expresadas ni en los gráficos ni en las descripciones verbales, las tenemos que suplir nosotros al comprender, so pena de confundir lo que entendemos con la realidad.

La explicitación de estas creencias básicas se complica porque cualquier proposición acerca de la realidad (cualquier afirmación de que “algo es algo”) depende de otras que no están explícitas, que no figuran en el texto, porque es imposible (e inconveniente) “decirlo todo”. Algunas de estas proposiciones supuestas son conocimientos sobre el mundo que se suponen compartidos por el que lee y el que escribe; otras se derivarán de las anteriores por medio de inferencias lógicas que a menudo tampoco se expresan. Estas presuposiciones a menudo están tan entretajadas con nuestro modo de vivir, que no nos damos cuenta de que existen: si yo digo “este dormitorio es muy amplio”, estoy presuponiendo que usted tiene en mente una gama de tamaños de dormitorio para poder situar la palabra “amplia”; estoy presuponiendo, también, que usted imaginará una serie de componentes que darán sustancia a la palabra “dormitorio” (una cama, otros muebles, una fuente de iluminación y otros). Estos componentes, que suponemos presentes de igual manera para todo el mundo, en realidad están culturalmente determinados.

La construcción de este “marco filosófico” implícito requiere no solo de capacidades deductivas sino también de conocimientos, que quizá usted no posee en este momento pero que adquirirá en su formación académica. Por el momento, lo único que podemos hacer es sugerirle una serie de preguntas que usted puede plantear en el curso de su lectura, y que le ayudarán a esbozar la orientación básica del texto.

¿Cuáles afirmaciones generales tienen que ser ciertas para que las afirmaciones hechas en el texto lo sean? Estas afirmaciones generales, ¿son necesariamente ciertas o solo en cierto sentido?

Ejemplo: *si el texto afirma que el progreso humano existe, entonces tiene que ser cierto que los seres humanos estamos mejor, en al menos la mayoría de los aspectos, que en el Paleolítico. ¿Qué significa “estar mejor”?*

***¿Cuáles son las implicaciones de las afirmaciones que hace el texto? Estas implicaciones, ¿son necesariamente ciertas?**

Ejemplo: *si el texto define la cultura exclusivamente como “todo lo que el hombre hace”, esto implica que los animales no-humanos no tienen cultura. ¿Es cierto?*

¿Qué valores asigna el texto? Es decir, ¿cuáles elementos aparecen como buenos y cuáles malos? ¿Cuáles deseables y cuáles indeseables?

Ejemplo: *en un artículo que mide el progreso en términos de abundancia material, esta última, y todo lo relacionado con ella, tiene un valor positivo.*

¿Cuáles datos toma en cuenta el texto? De acuerdo con el conocimiento que usted posee acerca del tema tratado, ¿omite el texto aspectos importantes? ¿A qué obedece esta omisión?

Ejemplo: *en un artículo que se opone a las campañas para reducir el crecimiento de la población, se sostiene que los seres humanos mismos aportan el trabajo necesario para obtener los alimentos, los cuales crecerán con la población. Omite mencionar aspectos tan fundamentales como el agotamiento de los recursos naturales, el hacinamiento y la contaminación; omisiones que se relacionan, posiblemente, con el rechazo de los métodos comúnmente utilizados para la planificación familiar.*

La finalidad comunicativa

Señalamos arriba que la visión de la realidad que uno obtiene de cualquier descripción está configurada en parte por creencias y costumbres propias; en parte, también -y de una manera que se entremezcla con lo anterior- está conformada por una finalidad comunicativa (el propósito de que lo que dice sea comprendido y aceptado por el destinatario). Todo texto ha sido escrito, no solo para decir algo, sino para hacer que alguien (alguien en la mente del autor) sienta o crea algo, y haga algo dentro de una situación específica. No podemos comprender a cabalidad sin preguntarnos cómo lo que leemos ha sido influido por estas intenciones. Por ejemplo, el escrito que usted está leyendo ahora está muy lejos de expresar “lo que las autoras realmente creen” acerca de la comprensión

de lectura; refleja, más bien, lo que las autoras pensamos que se debe y puede decir a un estudiante en las etapas iniciales de su formación universitaria, basado en las impresiones que tenemos de las dificultades que las personas en esta situación comúnmente enfrentan, y este propósito comunicativo colorea desde la selección de los temas tratados, hasta el vocabulario y la sintaxis, pasando por el énfasis y el orden expositivo en que se plasman los contenidos.

La finalidad estética

Muy a menudo se lee para obtener placer: de las imágenes que las palabras pueden crear, de la arquitectura de las ideas, de los sonidos que evocan, de percibir las cosas en una forma nueva e inesperada. Mucha gente supone que esta función solo se ejerce con una clase determinada de textos (los literarios y otros afines), pero en realidad no es así; los textos suelen contener una multiplicidad de matices, y el buen lector los percibe. Además, el dominio de cualquier técnica es una fuente de placer; observe cómo los perros tiran los huesos al aire y los agarran en la boca simplemente por el placer de hacerlo, o cómo el gato da vueltas en el aire disfrutando de su propia habilidad. Así, practique el arte de la lectura y... ¡disfrute!

LA LECTURA EN EL TIEMPO

Los propósitos y el tiempo

El tiempo es dueño de lo que hacemos en la vida; por tanto, de nada nos serviría hablar de técnicas sin enmarcarlas dentro de límites reales. En rigor, las técnicas que usted adopte al leer dependerán de una combinación de dos factores: los propósitos que usted tenga en mente (¿qué está tratando de obtener de la lectura?); y el tiempo que tenga disponible. Por esto, vamos a indicarle algunas técnicas que se pueden ejecutar cuando el tiempo es sumamente limitado (un libro de doscientas páginas en dos horas, por ejemplo, o un artículo en diez minutos), cuando se dispone de un tiempo normal (tiempo para leer el escrito una vez más o menos rápido) y cuando se dispone de un tiempo holgado (que permite llevar a cabo todas las actividades subsidiarias que promueven la comprensión). Desde luego, la duración real de todos estos tipos de lectura dependerá mucho de la destreza de cada persona.

Antes de seguir adelante, aclaremos -para no caer en una trampa aparentemente muy acogedora- que los propósitos que indicamos en el punto anterior como posibles guías de lectura (la búsqueda de información, el bosquejo de la

orientación general, la caracterización del esquema comunicativo del lector y el disfrute estético) no son “niveles” sucesivos de lectura; es decir, no hay que hacer primero una lectura destinada a informarse, después una lectura desde la perspectiva filosófica y después... En el texto, los elementos que satisfacen estos propósitos están fusionados, y vendrán a su mente, posiblemente, en forma entremezclada (por ejemplo, mientras usted está reconstruyendo la secuencia de los datos aportados, no podrá dejar de notar la calidad estética de la exposición); ninguno, tampoco, es exclusivamente un “requisito previo” para otro. La trampa en que no debe caer, entonces, es la de suponer que una lectura rápida será “puramente informativa”; en otras palabras, que si dispone de poco tiempo va a concentrarse exclusivamente en “qué es lo que dice el texto”.

No obstante, sí partimos del hecho de que para el contexto académico en que se encuentra usted, los dos propósitos más importantes de lectura son el informativo y el esclarecedor de perspectivas. Si dispone de muy poco tiempo, entonces, es seguro que buscará enterarse de la sustancia de lo que dice el escrito y, hasta dónde pueda, del porqué y para qué de lo que dice. También suponemos que una lectura exhaustiva abarcará toda la gama de propósitos que hemos indicado, puesto que todos están involucrados en la verdadera comprensión.

La lectura rápida

La comprensión en tiempo muy reducido reconstruye a partir del texto tanto las líneas más generales de las ideas, como la estructura particular en que estas líneas se plasman. Por ejemplo, podríamos imaginar un libro que presenta una explicación del fracaso de los Planes de Ajuste Estructural en Costa Rica; intentaríamos formular en una o dos oraciones cuál es la explicación que propone el autor y cómo el autor la desarrolla en el libro (que podría consistir en un análisis inicial de la economía costarricense, un diagnóstico de sus debilidades, una descripción de las medidas llevadas a cabo por los planes, y conclusiones).

Enfocaremos nuestra atención, por tanto, hacia las partes del texto que desempeñan el papel de resumen, y que ofrecen condensaciones de las ideas o pistas en cuanto a sus componentes más importantes y las relaciones entre ellas:

- * **el título, y los títulos de temas y subtemas;**
- * **el prólogo o la introducción**, si se trata de un libro;
- * **el resumen** que a veces aparece en la portada de los libros;
- * **el resumen** (*abstract*) de un artículo;
- * **la lista de contenidos**, si es un libro;
- * **los primeros y últimos párrafos** de cada capítulo;
- * **el capítulo final** (si es un libro) o los párrafos finales (si es un artículo).

Debemos leer estas partes del texto con cuidado y el mayor detenimiento que el tiempo permita; a partir de ellas, levantaremos un esquema mental que contenga los dos elementos que estamos buscando (lo que el autor está tratando de decir y la estructura general del escrito).

Para completar y mejorar este esquema tentativo, podemos leer en forma selectiva (no todo el texto sino solo partes). Por ejemplo, podemos avanzar pasando la vista por todo el texto pero escogiendo para leer y entender solamente una oración de cada párrafo; o bien escoger oraciones más o menos al azar. En ambas técnicas, lo más importante es preguntarnos cómo encaja la oración que acabamos de leer con el esquema que ya hemos levantado; si encaja, es probable que este sea válido, y si no encaja, tenemos que volver atrás y modificarlo.

Cuando leemos bajo presión de tiempo, debemos esforzarnos por distinguir entre lo que no altera la sustancia de lo que ya hemos captado, y lo que sí la altera. Si ya hemos captado que se están presentando indicios de que fracasaron los Planes de Ajuste Estructural, poco importa fijarse en más y más detalles en el mismo sentido; sí importan, en cambio, hechos que parecen contradecir este fracaso (los cuales pueden ser señalados por el autor o que pueden ser solo implícitos).

La lectura normal

Suponemos que una lectura en tiempo normal le aportará a usted una visión general del escrito (¿qué dice y desde qué perspectiva lo dice?) y, además, cualquier información específica que usted esté buscando. Es el tipo de lectura que usted empleará si consulta un libro sobre un tema que está discutiendo en una tarea y quiere referirse al punto de vista del autor en términos generales. Esta lectura puede comprender tres pasos: una orientación inicial; una lectura general; y un resumen posterior.

Como primer paso, entonces, aconsejamos ejecutar la técnica inicial indicada arriba para la lectura rápida: leer las partes generales y montar un esquema mental. Tenga en cuenta, sin embargo, que este esquema debe ser muy tentativo y general, que la lectura posterior va a rellenar y modificar (los autores no siempre cumplen a cabalidad con lo que prometen en la introducción).

Después, lea el escrito de principio a fin, tratando de no “perder el hilo”, pero tomando nota (con subrayado, apuntes muy breves o repaso mental) de las ideas sobresalientes. A medida que avanza, usted seleccionará y construirá ideas y las agregará a su esquema inicial, a veces modificándolo, a veces simplemente confirmándolo. En esta lectura general es importante la continuidad, porque debemos tener en mente una selección amplia de ideas, de las cuales unas eventualmente se retienen y otras se desechan (principalmente, como hemos indicado arriba, porque no cambian sustancialmente lo que ya sabemos). Si no mantenemos las posibilidades abiertas, corremos el riesgo de imponer al escrito una interpretación demasiado reducida, y, quizá, falsa.

Hemos recomendado una lectura de principio a fin porque la mayoría de los textos que usted encontrará en sus estudios son lineales: es decir, cada sección o capítulo está diseñado para seguir al anterior. El orden en que aparecen las ideas deja percibir su estructura general, y el no tomarlo en cuenta (omitiendo partes del texto o perdiendo de vista la continuidad) puede causar una comprensión errada. Igualmente, si usted se detiene sobre la marcha para hacer apuntes muy detallados, o para desmenuzar las ideas que no entiende, podría encontrar más difícil construir una visión global.

Al terminar su lectura, escriba un resumen, con la ayuda de repasos breves de partes del texto. Su resumen puede contestar brevemente a las siguientes preguntas:

- * **¿cuál es el “estado inicial” que expone el autor antes de empezar a exponer sus propias ideas?**
- * **¿cuáles son los contenidos de cada capítulo?**
- * **¿qué contribuye el escrito al “estado inicial”? ¿Cómo lo transforma?**
- * **¿cuál es la tesis principal del autor?**
- * **¿cuál es la perspectiva general del escrito? ¿Qué presupone acerca de lo que describe? ¿Qué implicaciones sugiere?**

Finalmente, y ya con este marco construido, regrese al texto para obtener la información específica que usted necesita. Por ejemplo, si está realizando una tarea sobre los Planes de Ajuste Estructural, y trata de evaluar las políticas implementadas mediante ellos, entonces ya puede extraer estas políticas y las razones por las cuales tuvieron éxito o no lo tuvieron, pero a la vez tendrá presente, como una guía, la visión general del autor.

La lectura exhaustiva

Una lectura exhaustiva es la que realizamos cuando queremos verdaderamente dominar una obra: caracterizarla y evaluarla críticamente en todas (o muchas) de sus facetas. Dado que este dominio solo es posible mediante una interacción más creativa que en los casos anteriores, el lector necesita disponer del tiempo necesario para llevar a cabo sus propias actividades asimiladoras, ya sea interactuando con el mundo, o en su propia imaginación. Este es el tipo de lectura que usted debe intentar realizar cuando estudia un material didáctico a lo largo de un curso; o cuando asimila e intenta superar un punto de vista ajeno en el transcurso de la realización de una tesis o trabajo de investigación.

Para comprender a fondo un escrito aconsejamos, además de la lectura “normal” (global) descrita arriba, otra lectura muy cuidadosa y lenta, en el transcurso de la cual usted hará algunas de las actividades descritas a continuación (o todas ellas). Esta lectura detallada puede venir antes o después de la lectura global.

- **Haga diferentes tipos de resumen escrito** de las ideas que aparecen en el texto: reformulaciones, en sus propias palabras, de lo que dice; listas de razones que aduce el autor en favor de lo que dice.

Reconstruya sus argumentos: ¿son lógicamente válidos? ¿Se podrían rebatir fácilmente?

- **Haga esquemas gráficos de los contenidos:** diagramas de flujo para representar el desarrollo de las ideas en el texto, mapas conceptuales para representar las relaciones que guardan entre sí los temas, mapas (si la naturaleza del texto los exige), y hasta dibujos caricaturescos para ayudarse a enfocar las ideas.

- * **Discuta con los compañeros** (o con usted mismo si no tiene interlocutor) sobre las diferentes interpretaciones posibles de las ideas que usted extrae del texto.

- **Haga colecciones de citas textuales** relacionadas con una misma idea: esto le permitirá precisar cuál es el punto de vista del autor sobre un asunto en particular.

- * **Escriba pequeños ensayos** (pueden ser incluso de una página o menos) en los cuáles usted precisa hasta qué punto está de acuerdo con lo que el texto propone, o cuál ha sido su reacción personal ante el texto (siempre con las razones pertinentes y con referencias precisas).

- * **Incorpore los aportes del texto a sus ideas personales:** ¿se siente obligado a cambiarlas o no?

- * **Pregúntese por otros textos que haya leído** sobre el mismo tema o temas parecidos: ¿cómo se compara este escrito con ellos?

Una lectura exhaustiva puede generar conocimientos para contestar a las siguientes preguntas (en forma más amplia que la resultante de una lectura normal):

- **¿Dentro de qué corriente filosófica se sitúa el escrito?** ¿Con cuáles otros puntos de vista estarán de acuerdo y con cuáles entrará en conflicto?

- * **Si aceptamos lo que propone el escrito,** ¿cuáles son las consecuencias para los conocimientos que tenemos sobre la materia?

- * **Dentro de su corriente filosófica,** ¿cómo encaja el escrito? ¿Se diferencia de otros o no?

- * **En cuanto al dominio del tema,** ¿es el escrito convincente? ¿Muestra conocimiento sustentado de los hechos y de otros puntos de vista?

- * **¿Qué manejo tiene el texto de los aspectos expositivos y estilísticos?**

La lectura exhaustiva permitirá enfocar con claridad estos diferentes aspectos del texto y yuxtaponerlos para llegar a una visión crítica; por ejemplo, hay textos muy bien escritos, cuyos méritos estilísticos disfrazan una invalidez total en sus argumentos lógicos, y una falta de datos en apoyo de su punto de vista.

QUÉ HACER SI UNO NO ENTIENDE

¿Siente usted que lee y lee y cada vez entiende menos? Tenga calma, porque esta situación es más común de lo que podría suponer (o de lo que la gente quiera admitir). En primer lugar, trate de vigilar su propia lectura para darse cuenta si esto está ocurriendo. Hay dos señales de alarma a las cuales conviene prestar atención:

***¿comprende, y puede reformular en sus propias palabras, la afirmación que en este momento está leyendo, pero no puede decir de dónde salió (es decir, no puede relacionarla con otras que ya tiene en mente)?**

***¿no comprende en absoluto (no puede reformular en sus propias palabras) la oración que usted está leyendo?**

La falta de comprensión que motiva estos síntomas puede deberse a varias causas, y el remedio depende la causa. Cuando usted experimenta cualquiera de ellos, entonces, repase las siguientes posibles causas, trate de establecer cuál está en juego, y adopte el remedio correspondiente.

Falta de conocimientos de fondo

Ningún texto parte de cero en cuanto al conocimiento que presupone que su lector ya posee: hasta los más simples (“mamá amasa la masa”) pueden ser comprendidos porque el lector tiene en mente ciertos conocimientos y los moviliza cuando lee el texto (en este caso, sabe que hay mujeres que tienen hijos, que cuidan de estos hijos y les preparan la comida, entre otras muchas cosas).

En un contexto académico en el cual las presuposiciones son muy amplias, variadas y poco definidas, es muy posible que el lector no sepa, en realidad, a qué conceptos alude el texto; con más frecuencia aún, puede creer que lo sabe pero puede estar manejando conceptos distintos de los que presupone el texto. Esta situación puede dar lugar a cualquiera de las dos impresiones descritas arriba: de repente usted no sabe de dónde salió una afirmación, porque otra anterior implicaba algún concepto que para usted no existía; igualmente, puede sentirse a oscuras ante una afirmación porque no entiende los términos en el mismo sentido en que los está usando el texto.

Una buena manera de adquirir conocimientos en un área específica, es hacer una lista de los términos principales y buscarlos en un diccionario especializado. Detenga su lectura, entonces, y vuelva atrás en el texto para fijarse en los términos que aparecen más a menudo, o que parecen ser claves para el desarrollo de la argumentación; averigüe su significado y pregúntese por la manera en que este se enlaza con el desarrollo temático del texto. Por ejemplo, si uno se da cuenta que las palabras “ontología” y “pragmática” son fundamentales para lo que está leyendo, búsquelas en un Diccionario de Filosofía: ¿qué relación se puede establecer entre las definiciones que encontró y la materia tratada en el texto?

Inferencias lógicas muy intrincadas

Toda exposición procede, al menos en parte, mediante la argumentación lógica: tengo A, tengo B, entonces tengo A y B, por ejemplo (consulte el folleto ***Lineamientos para orientar al estudiante en la redacción de ensayos***). Esta argumentación se puede volver muy intrincada, y la incapacidad para percibir cuáles hechos se están suponiendo como dados, y cuáles otros se están infiriendo de ellos, puede causar, sobre todo, la primera de las dos impresiones indicadas arriba (entiendo lo que estoy leyendo ahora, pero no tengo la menor idea de por qué el autor lo dice).

En este caso, vuelva al principio y trate de reconstruir los pasos de la argumentación expresándolos en oraciones muy simples (“la economía costarricense era poco diversificada”; “las economías poco diversificadas son muy susceptibles a las crisis”; por tanto “la economía costarricense era muy susceptible a las crisis”). Tenga presente que toda afirmación tiene que resultar de alguna otra que esté en el texto o que se esté presuponiendo. Si la manera en que las afirmaciones se derivan es válida o no, es el objeto del estudio lógico que usted debe realizar, al menos, en una lectura exhaustiva.

Estilo oscuro

Algunos textos no se prestan para la comprensión rápida, no tanto porque contengan una gran riqueza de contenidos, ni porque los razonamientos sean intrincados, sino porque las oraciones son muy largas, con muchas cláusulas subordinadas. Un efecto parecido puede emanar de un vocabulario muy amplio, o de alusiones a otros textos, mitos o leyendas, o de imágenes y comparaciones muy extravagantes e inesperadas.

En estos casos, recuerde un principio que ya hemos reiterado: la comprensión está mucho más ligada a la globalidad que a palabras o frases individuales. Usted puede buscar el significado de algún que otro término clave; puede detenerse para reconstruir el sentido de un párrafo que parece ser importante; pero no lo haga con todos. Más bien, trate de seguir adelante y obtener una visión global; posteriormente, usando esta como marco, puede devolverse y rellenar muchos detalles que quedaron inicialmente muy borrosos.

Estructura conceptual muy compleja

En general, el significado de todo texto se puede representar como una red: una idea está conectada a otras, y estas a otras más, las cuales remiten nuevamente al punto de partida, y así, sucesivamente. En algunos textos, los más densos conceptualmente, estas interconexiones pueden ser extremadamente complejas.

Cuando usted se encuentra ante un texto que intuye es así, no se deje atascar en la complejidad. Concéntrese en sacar, y en reconstruir con claridad, algunas ideas claves, sin preocuparse inicialmente por los detalles. Busque orientación en los resúmenes que suelen venir en las portadas, y en los lugares que ya hemos señalado como esenciales: los títulos, las introducciones, las conclusiones.

No podemos cerrar esta sección sin recordarle una verdad que es muy generalmente aplicable: la impresión que uno tiene de uno mismo puede ser errada. Es decir, uno puede leer y comprender algo que está radicalmente fuera de todo lo que legítimamente pueda ser interpretado a partir de un texto. En este caso, la señal de alarma es, más bien, que usted siente que ha comprendido perfectamente, pero las ideas que percibe son totalmente diferentes de las que perciben otras personas; en este caso, puede ser que solo usted haya comprendido correctamente, pero la probabilidad de que sea así baja a medida que el conocimiento de las otras personas sea más confiable.

Aquí lo único que cabe decir respecto de esta situación -que es bastante común- es que algo ha fallado en el proceso de comprensión; podría ser cualquiera de los aspectos mencionados aquí, o todos ellos, y a usted le corresponde tratar de establecer qué lo indujo a dar los pasos equivocados: ¿presuposiciones falsas?; ¿una interpretación demasiado apresurada que usted posteriormente no corrigió?; ¿una incorrecta percepción de la relación que se establece entre las ideas? Todas estas son causas frecuentes de tales malentendidos, y del diagnóstico usted puede aprender más que de cualquier lectura exitosa.

BIBLIOGRAFIA

D'Alton, Cristina. **El análisis del discurso y los materiales didácticos**. San José: EUNED, 1993.

Gallardo, Helio. **Fundamentos de la comprensión de lectura**. San José: Nueva Década, 1982.

Pereira, María T. **Técnicas para obtener el mejor rendimiento en el estudio**. San José: EUNED, 1986.

Sánchez Miguel, E. **Los textos expositivos: estrategias para mejorar la comprensión**. Madrid: Santillana, 1993.

Strang, Ruth. **Study type of reading exercises: College Level**. New York: Columbia University, 1951.